

*Acaba de exponer en Málaga su
última pintura*

el sur de **Enrique Sánchez Leal**

De nuevo su Málaga natal ha recibido con todos los honores a nuestro pintor "pozuelero" y para no ser menos, aprovechamos para transcribir el texto que el insigne poeta Manuel Alcántara ha escrito para la ocasión. Eso sí, hay que leerlo "en clave de sur", para no perder todo su caudal poético. Y para admirar un cuadro pozuelero de Enrique, basta pasarse por "El Caserío".

"En Central Park o en el morro del puerto de Málaga, junto a esos norays con caderas de mulata; en los cantiles cantábricos o en el gineceo del Buen Retiro, en cualquier lugar del mundo, que es ancho y nuestro; se puede ver a este perito en intemperie regis-

trando una luz, dando fe de unas ramas últimas, recogiendo un resplandor o anotando el parpadeo de una estatua en un jardín sin gente. Es fácil reconocerle: lleva siempre gorrito escocés con un pompón desmesurado, como si le hubiera crecido un chumbo en la sesera.

Enrique Sánchez Leal es un fervor y un hervor. Un tipo enloquecido, lleno de urgencias y de sonrisas, que ha llegado a tener muy claro lo que quiere hacer con su vida. Pertenece a un linaje a extinguir: el de los pintores del natural. Muchas cosas le caracterizan. Las primera, quizá, que rehuye la trascendencia y se conforma con escribir a pincel notas emocionales. Estamos ante un



paisajista nato que sólo pretende rescatar instantes y captar melodías cotidianas.

- Vete a Madrid a estudiar ciencias económicas -le dijo su padre, hace un montón de años.

- Pero, papá, si yo quiero ser pintor ...

Obedeció a su padre y se obedeció a sí mismo. Se licenció en ciencias económicas, trabajó en esas multinacionales donde todos los ejecutivos están cortados por el mismo patrón - el patrón oro- y se puso a pintar los almendros a la luz de Pescadería, la bruma del norte o la boria malagueña. Enri-

que es un entusiasta que se exalta por cosas menores, un creyente en la libertad de cada cual. Si le llega a conocer Ramón Gómez de la Serna, le nombra miembro de la Academia de la Real gana.

Ahora regresa a su tierra aquel niño de la Ciudad Jardín, convertido en especialista en los jardines de cualquier ciudad. Viene a enseñarnos lo que ha pintado del natural por aquí y por allí, con lluvia o con sol. Esa es la noticia venturosa: Enrique ha vuelto. Loco perdido y bien hallado.

Manuel ALCANTARA